

Astrolabio



MANUEL CASADO

El castellano actual: usos y normas

7.^a
edición
actualizada

EUNSA

Introducción

A falta de un texto en el que se recojan de manera sucinta, y por orden temático, las principales cuestiones normativas que atañen a la gramática castellana, se reúnen aquí esquemáticamente aquellos puntos de la morfosintaxis —y de la escritura y fonética— que más problemas suelen plantear al hablante nativo preocupado por la calidad expresiva.

Después de varios decenios en los que los cultivadores de las ciencias lingüísticas han estado de espaldas a las cuestiones normativas, hoy se echa en falta un compendio gramatical amplio y asequible, en el que se establezca la vigencia cultural y geográfica de que gozan los diversos usos lingüísticos en el castellano actual.

Es cierto que la Real Academia Española, a través de las sucesivas ediciones de su *Gramática*, vino realizando en parte la tarea de fijar algunas normas morfosintácticas. Pero no es éste el principal objetivo que persigue.

La más completa y valiosa recopilación de los temas que aquí interesan está constituida por el

Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española, de Manuel Seco, que ha conocido numerosas ediciones y algunas versiones abreviadas. Nunca se insistirá bastante en la utilidad de esas obras del ilustre académico.

La presentación alfabética, que tanto facilita la consulta ocasional, no posee por ese mismo principio ordenador el carácter unitario y progresivo que exige la didáctica de una disciplina. Es un eficaz instrumento de consulta, pero no un libro de texto adecuado.

Las notas que siguen no pretenden tampoco sustituir al manual de gramática, indispensable siempre para dar fundamento y unidad al estudio de la lengua; intentan sólo presentar escuetamente las cuestiones normativas insuficiente o poco pedagógicamente tratadas en los compendios gramaticales.

La redacción de estas páginas se ha ido realizando al hilo de las clases de Lengua española, en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Obedecen al afán de mejorar el nivel lingüístico de los profesionales de la información, en el convencimiento de que, hoy día, la escuela más eficaz de educación idiomática la constituyen los medios de comunicación social.

En la medida en que los informadores se esfuerzan por hablar y escribir de acuerdo con el modelo culto más general del idioma, la unidad del castellano estará asegurada. Y la unidad de una lengua, hablada hoy por alrededor de 400 millones de personas, representa un bien cultural de incalculable valor.